

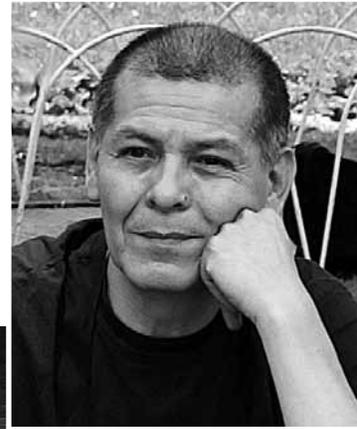
ACAPULCO ESPEJISMO SOÑADO

Ana Meléndez Crespo

Un racimo de cocos hasta el punto dorado de su lisa cubierta, habla de agua fresca, perfume almibarado. Al paso acelerado de un medio día caluroso, son un signo de oasis, vibración vaporosa, espejismo soñado, a punto de un tajo, qué importa si el machete ha cortado la caña. En Guerrero y Morelos, a borde del camino que conduce a Acapulco, una mano muy diestra descabeza la esfera. Y, así, sorbo a sorbo, se liba el néctar liviano como un suspiro arrancado de un beso en verano.

Un racimo de cocos de un tono dorado nos dice que ha pasado su etapa de verde, que se seca de a poco esa capa que envuelve la corteza redonda, jícara que será cuando una sierra delgada segmente en casquetes el círculo perfecto que contiene la copra, blanca materia blanda para dulce rayado. Un racimo de cocos de una mano de artista nos ofrece en detalle, manchas, líneas, contornos, veleidoso amarre a las lianas que aguantan el peso de un puño: cinco, seis y hasta doce, que en las copas palmeras ni los vientos violentos los desprenden del tallo. Esa mano de artista que define las luces, que acerca al objeto y lo pone a la vista, es la mano que alterna uno y otro elemento de un conjunto coherente.

Atraer la mirada, encantar al que observa, retener atenciones, es meta y es fin de Julio Casanova, glosador de las selvas, de su fauna y su flora, de su patria Bolivia y de México igual. “Acapulco” es al punto nombre de una acuarela. Acapulco es sus playas, sus bahías, sus palmeras. Acapulco es el fruto de un clima encendido, con arenas bañadas de



Petróleo

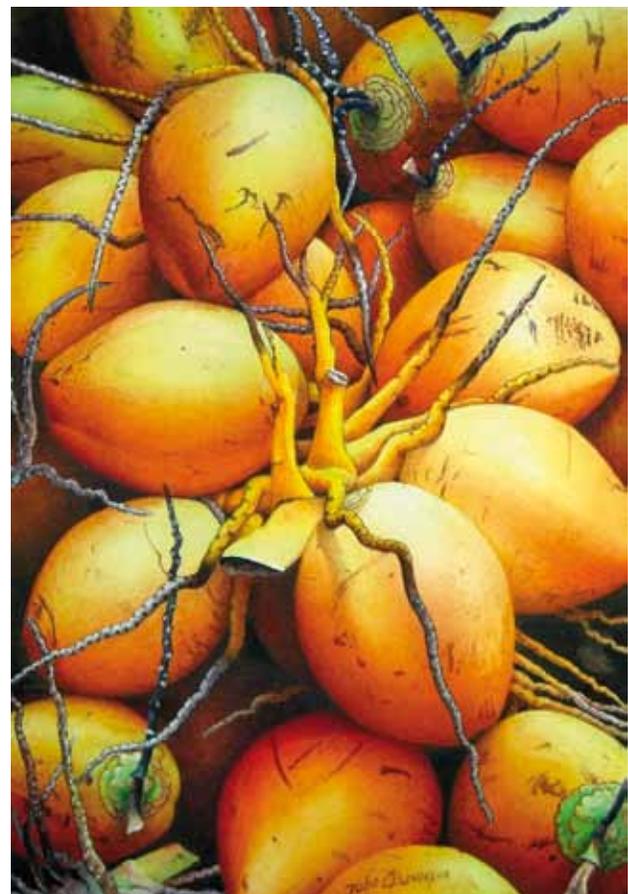
un azul quieto a tramos, de un oleaje violento en el pie de la cuesta. Acapulco es también farallón encontrado, rompeolas al fondo del que observa en picada. Acapulco fue entrada de la Nao de China, que traía seda, especias, mil y un atractivos para aquellos hispanos de tiempos lejanos, de dominio europeo de estas tierras que dieron nombre, alcurnia y poder a las cortes de España. Unos cocos bien pueden evocar tal historia, pero pueden igual remitir a lo actual, a un puerto de costas de edificios modernos, entre verdes follajes, donde palmas esbeltas con sus largos mechones se doblegan al viento como un cuerpo curvado al vaivén musical de unos sonos alegres. Acapulco y su gente, simple, llana, morena, suelta al sol, al calor, aunque caigan tormentas. Por su ambiente de brisas en las tardes sus muelles son paseos, caminatas; más allá, restaurantes y bares, con el cielo por techo.



Jaguar



Loros



Acapulco

Hasta dónde unos cocos que ha pintado el autor de otros múltiples frutos: chirimoyas o mangos, choclos, higos o tunas, pueden evocar la imagen de lugares, ideas; no hay más coto a una tal fantasía que las alas abiertas, extendidas al viento dejan suelta su rienda al vaivén del deseo. Julio Casanova ha expuesto esta y otras bellas obras desde el 24 de septiembre en la Embajada del Estado Plurinacional de Bolivia, en Estocolmo, Suecia, donde radica desde hace varios años el artista cruceño. ☑

Ana Meléndez Crespo. Mexicana, licenciada en Periodismo y Comunicación y maestra en Historia del Arte por la UNAM. Es profesora investigadora del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, de la UAM Azcapotzalco. Ha publicado numerosos artículos científicos, así como los siguientes libros: *Objeto Tiempo Espacio en historia del Diseño* (2009), *La TV no es como la pintan. Rutinas, moldes, discursos, programas y públicos* (2002), *TV educativa, un modo de planear programas* (1998) y *Taller de guionismo para imagen fija y en movimiento* (1986).